

"El Hombre es Hermano del Hombre"

www.archivopatricioaylwin.cl

Mensaje de la Juventud Demócrata
Cristiana, con motivo de los 29
años del Partido Demócrata Cristiano.

SANTIAGO, 25 de Julio de 1986.

Estimados amigos

queridos Camaradas :

Hace 50 años, bajo la consigna de EL HOMBRE ES HERMANO DEL HOMBRE, se inició el camino que hoy nos convoca.

Y no es extraño que este lema -inspirador de una larga lucha- se tradujera en la adopción, por los mismos padres fundadores, del nombre con el que hoy nos identificamos: Democracia Cristiana, hace casi treinta años.

Afirmar que el hombre es hermano del hombre, no sólo establece el reconocimiento de un solo padre como inspiración matriz, sino representa el sostener que no compartimos las proposiciones que buscan profundizar el conflicto humano como camino para el cambio; pero, al mismo tiempo y con mayor fuerza aún, que no aceptamos las proposiciones que en la práctica crean y estimulan ese conflicto que impide al hombre reconocerse como hermano.

Hemos nacido como movimiento hace cincuenta años y como Partido Demócrata Cristiano hace treinta, no para ocupar un espacio político desplazando a otros, sino para crear un nuevo camino en la práctica política chilena. Un camino que afirma la necesidad de cambiar las injustas estructuras del capitalismo por un nuevo orden social, político y económico, todo dentro de la más profunda y completa práctica democrática.

Y así lo hemos intentado, penetrando como una flecha en el corazón de la patria.

Porque reconocemos en el capitalismo, en la apropiación individual de los excedentes, en la atomización social, en la dependencia económica y política, en fin, en el orden -entre comillas y muy entre comillas- construido en base al egoísmo y al lucro, al hedonismo y al placer, el origen de las injusticias y prácticas que crean la separación entre los habitantes de esta tierra; es que nos rebelamos y oponemos, hoy como hace treinta años, y proclamamos nuestra voluntad y decisión absoluta de luchar por cambiar este falso orden social.

Ese es nuestro sino y fiel a él nos mantendremos.

Por esta razón en 1964 propusimos al país un camino revolucionario con Eduardo Frei como abanderado. Un camino de cooperación y profundización democrática que permitió a miles de chilenos incorporarse a la historia patria como participantes y protagonistas.

Le llamamos Revolución en Libertad.

Porque la libertad era y es, es y será, parte fundamental de nuestra historia. Porque creemos que es posible hacer una revolución en democracia. Más aún, porque creemos que la libertad y la democracia son parte insustituible de un proceso verdaderamente revolucionario. Porque sin libertad y sin democracia no hay revolución, es que no compartimos ayer, ni compartimos hoy aquellos procesos y visiones que inevitablemente -la Historia lo demuestra- llevan a la militarización de la política y terminan en la militarización de la sociedad, impidiendo que el hombre sea hermano del hombre, objetivo final de todo proceso revolucionario.

Así hoy, en esta fecha conmemorativa, no hablamos del pasado. Lo que ayer postulamos hoy tiene más fuerza y vigencia. También mayor madurez, mayor exigencia.

Pareciera que, de un tiempo a esta parte, la historia hubiera retrocedido en Chile. No nos reconocemos en lo que hoy ocurre en nuestra patria. Hoy no queremos ser parte del presente.

Pero lo somos, y a partir de este aquí y este ahora es que urgimos la construcción de algo diferente.

Necesitamos una revolución en libertad, una libertad para la revolución, una revolución para la libertad.

Exigimos democracia para nuestra sociedad, luchamos por ella.

Somos parte de la lucha. Somos parte del presente. Tiempo de angustia y de esperanza.

La civilización del egoísmo -individual o colectivo- parece llegar a su fin. La comunicación se desarrolla casi ilimitadamente, y la soledad del individuo le lleva a horrores inimaginables. Esto lo ha visto este siglo en toda la tierra, y hoy ha alcanzado este último rincón que creíamos "copia feliz del Edén".

Asistimos dramáticamente, con todo el dolor que esto representa, e históricamente, es decir, de una manera concreta y conjunta, al fin de una civilización. Aquí en Chile la muerte se ha entronizado en nuestra patria.

Proclamado el individuo juez, el individuo torturador; ha sido su bajeza la que ha crecido destruyendo la empresa, destruyendo la Universidad, destruyendo la ley, destruyendo la paz.

Asumiendo las Fuerzas Armadas todo poder, Fuerzas Armadas que son, al mismo tiempo, la máxima expresión de la soledad del individuo y la máxima expresión del egoísmo colectivo, se ha llegado al extremo del horror. Extremo que se produce siempre por el enfrentamiento del hombre, reducido a la condición de individuo, con el Estado, transformado en instrumento de dominación.

El resultado es y será el fracaso. La muerte y el horror.

Todos sabemos que el proyecto de Pinochet ya está terminado. Pinochet es un hombre fracasado. No construirá una nueva sociedad. Sólo sobrevive en base a la muerte y el horror. Nada de honor, nada de vida puede surgir en su proyecto.

Más la muerte puede entronizarse, pero no reinar.

Después de la muerte viene la resurrección, la vida, la libertad del ser.

En toda civilización que muere, ya germina una civilización que nace.

Y a la civilización del egoísmo la sucederá la civilización del ser solidario.

Muchas muestras de ello reconocemos hoy en nuestro Chile; desde los comprando juntos hasta las comunidades de base, desde los Talleres Artesanales hasta los Comités de Derechos Juveniles, surge una nueva civilización en que los hombres no exentos aún del egoísmo -se reconocen como hermanos-, se van haciendo solidarios. Cada grupo de base, cada organización que se reúne para compartir es un signo de resurrección en medio de la muerte.

Manifiestan así lo que ya todos sabemos y hemos proclamado.

Así como la resurrección no es la reactivación del cadáver, sino la aparición del hombre nuevo; la construcción de la civilización de la solidaridad no se producirá por la reactivación del egoísmo, ni por el empleo de medios poderosos en esta sociedad; sino con el reconocimiento del hombre y sus derechos y con los medios de la solidaridad, la fraternidad y la paz.

Con el ejercicio pleno y solidario de la libertad.

Son los medios que entrega la libertad del hombre, son los medios de la paz, diálogo y participación: encuentro solidario, los que nos permitirán construir una nueva civilización, una nueva sociedad.

El desafío es grande, la tentación también. Día a día nos inunda la impotencia, nos vence la ira y sentimos el deseo de recurrir a todo lo que esta a mano, incluso lo que sabemos ilícito, incluso aquello que en otros reprobamos y que nos hará hacernos iguales a ellos, frente a tanto sufrimiento, humillación e injusticia.

Pero esos son los momentos, aún cuando a veces caigamos en contradicción, esos son los momentos en que el ideal adquiere sentido, en que la certeza del éxito definitivo nos debe animar, en que el sentir solidario debe crecer hasta hacerse hermano del que nos considera enemigo, y así ese momento se convierte en triunfo, ese momento se convierte en victoria que suma fuerzas hacia la nueva sociedad.

Este es el gran desafío.

Un desafío cotidiano, diario, para los chilenos, especialmente para los jóvenes.

Hace unos años Radomiro Tomic nos lo resumía en la siguiente idea "como construir la paz sin tener que hacer la guerra".

Sabemos que el desafío es urgente. Tanto más urgente cuanto hay quienes día a día nos declaran la guerra y nos hacen la guerra.

Sabemos también que no tenemos siempre ni totalmente la claridad necesaria para resolver positivamente este desafío.

Sabemos que en la guerra seremos derrotados y en la paz seremos

vencedores, y que aún cuando venciéramos la guerra no seríamos los hombres los vencedores, y que aún cuando fuéramos derrotados en la paz, sí lo seríamos. Porque la guerra es brutal, animal; en tanto la paz es humana.

Sabemos, en fin, que otros vencerán la guerra. Pero con la misma certeza sabemos, y por Dios que lo sabemos, que nosotros construiremos la paz.

Estamos seguros porque conocemos los caminos de la paz. Quienes nos declaran la guerra lo saben. Por eso ahora nosotros no necesitamos declararles la guerra. Ahora realizaremos un gesto más audaz, de auténtica rebeldía: les declaramos la paz.

En la paz, a manos limpias, veremos quienes son más humanos, quienes más hombres y más mujeres, quienes más patriotas y chilenos.

Pero sabemos que no se atreverán. Mas como la paz es irresistible la construiremos y, algún día, nos agradecerán.

Al declararles la paz debemos iniciar ahora un camino de diálogo y participación, de encuentro y unidad. Estos son los caminos que construyen la paz y hacen posible la guerra.

Hoy los jóvenes demócratacristianos demandamos una iniciativa nacional de diálogo y participación, de encuentro y de unidad. Sobre todo de unidad. De auténtica unidad. De unidad en los métodos y estrategias, de unidad en los objetivos e iniciativas.

Si esto lo hubiéramos entendido antes, cuando en Chile había democracia, tal vez nunca hubiera habido dictadura.

La izquierda unida, el pueblo armado, el gremialismo independiente, la unidad popular, la confederación democrática no sirvieron para defender la democracia y no servirán para reestablecerla; aunque tengan triunfos y éxitos electorales o sociales.

Hoy es tiempo de unidad y participación.

La unidad social del pueblo, cuyo gran avance se refleja en la Asamblea de la Civilidad, es un incontenible instrumento de paz.

A Andrés Rengifo, representante del CONFECH, representante de los jóvenes chilenos en la Asamblea, hoy reo en el Anexo Cárcel, desde aquí nuestra solidaridad, y en él nuestro homenaje

a todos los que en esta lucha por la paz y la unidad han caído o han sufrido represión.

Por todos ellos y en nombre de ellos, hoy día urgimos, demandamos: Unidad para la Paz, Unidad para la Libertad, Unidad para la Democracia.

Y denunciamos: No todo es lícito. Los medios que dividen, que matan, que odian no son lícitos. Son esos los métodos de la guerra, y los jóvenes no queremos más guerra.

La guerra es obra de las dictaduras.

La paz es obra de la Democracia.

¡ Basta de Guerra !. ¡ Basta de Dictadura !

¡ Viva la Paz !, ¡ Viva la Democracia !

Hoy es tiempo de obras nuevas. Mostrémosle a Chile que todos juntos y al mismo tiempo podemos ser hermanos.

Mostremos que la unidad de todos en una patria para todos: Es posible.

Ese es el tiempo que vale la pena vivir.

Lo sabemos. Es posible.

Un tiempo nuevo en que el hombre sea hermano del hombre. En el que los sueños se hacen realidad, lo que sabemos: Es posible.

Un tiempo en que la meta sea la justicia, que realizaremos reencontrándonos en nuestra historia y en nuestros valores. Chile no es un país rico, ni un país poderoso. No tiene sentido soñarlo así. Nuestro sueño no es hacer de Chile otro país que el que es. Nuestro sueño y nuestro empeño es que Chile sea la patria de los libres, de la justicia. El país donde cada persona sea respetada y reconocida; un país donde la pobreza esté tan bien distribuída que no haya miseria.--no soñamos un país de ricos--; un país donde el poder esté tan bien distribuído que no haya opresión; un país donde el trabajo esté tan bien distribuído que no haya cesantía; un país donde la educación esté tan bien distribuída que no haya analfabetismo.

Todo esto es posible en Chile, si entendemos que este es un país pobre y pequeño, que requiere de la solidaridad y el compromiso para sobrevivir.

Y hoy, estos desafíos son más apremiantes. Los fracasos y desastres del presente son evidentes y creadores de caos. Son lo contrario a lo que el país quiere y necesita. Las Fuerzas Armadas tienen que entenderlo y tomar decisiones serias y patrióticas.

Las llamamos a que reflexionen.

El proyecto de un Chile de ricos, poderosos y autárquicos ha fracasado junto con Pinochet su principal gestor. Hoy Chile se muere en la miseria, la incapacidad y la dependencia. Sólo un gran esfuerzo de solidaridad, trabajo y compromiso puede permitir superar el actual estado de caos.

Los jóvenes demócratacristianos estamos cansados de la demagogia y las respuestas evasivas sobre los problemas reales más apremiantes. Deben abrirse a un diálogo real e institucional con todos los sectores de la vida nacional, con el exclusivo interés de Chile como meta, y la condición indispensable del reencuentro democrático de todos los chilenos como objetivo.

Un gran paso sería el acoger las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional y la Demanda de Chile. Si bien es cierto que el Jefe del Estado rechaza dar pasos para el bien de la patria, las Fuerzas Armadas en cuanto instituciones deben estar dispuestas a tomar iniciativas patrióticas con total autonomía.

Las responsabilidades que asumieron un día, y que hoy se les alienan, les demandan este compromiso nacional e histórico.

Queremos la Unidad, la Paz y la Libertad.

Sabemos que esto es posible en Chile.

Para ello es necesario vivir en Democracia.

Nuestro sueño de una patria en justicia, libertad y solidaridad es posible. Juntos podemos.

Juntos : Fuerzas Armadas y Asamblea de la Civilidad; Acuerdo Nacional y Mesa de Concertación Juvenil.

Juntos. Todos juntos y al mismo tiempo.

Juntos. Todos por una patria para todos.

Juntos podemos.